

Estudio multidimensional de representaciones sociales: El caso de los colectivos agropecuarios

Multidimensional Study of Social Representations: The Case of Agricultural Collectives

Leonardo David FERNÁNDEZ B.
Alfredo ROMERO MÉNDEZ

*Departamento de Ciencias Humanas,
Facultad Experimental de Ciencias (FEC-LUZ), Universidad del Zulia*

RESUMEN

El abordaje científico de estos conglomerados sociales implica asumir una postura sistémica y antiesencialista que considere la complejidad del entramado social. En este artículo se reflexiona, a partir de una serie de consideraciones teóricas y metodológicas, sobre el proceso de interpretación de estos colectivos agrícolas desde la perspectiva de la fenomenología. Se propone un modelo heurístico de comprensión de los colectivos sociales (modelo de representaciones fluctuantes) y se discute su aplicación en el sector agrícola. Entre las conclusiones se destaca que la interpretación de estos colectivos implica un reconocimiento de la realidad simbólica que construyen los sujetos, dentro y a partir de los sistemas sociales concretos.

Palabras clave: Representaciones sociales, fenomenología, conglomerados sociales y cultura.

ABSTRACT

The scientific approach to these social conglomerates implies the assumption of a systemic and anti-essentialist posture that considers the complexity of the social weave. In this article the process of interpreting these agricultural communities from the phenomenological perspective is considered starting from a series of theoretical and methodological considerations. A heuristic model is proposed in order to understand these agricultural communities, and to discuss its application to the agricultural sector. Among the conclusions it is stressed that the interpretation of these collective communities implies the acknowledgment of the symbolic reality in which subjects are constructed, within and based on concrete social systems.

Key words: Social representations, phenomenology, social and cultural conglomerates.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se reflexiona sobre el proceso de comprensión de las identidades colectivas, su importancia para las ciencias aplicadas y su abordaje metodológico mediante el estudio de las representaciones sociales, dentro de una perspectiva sistémica y anti-esencialista en el caso de los productores agrícolas.

Las identidades colectivas deben ser interpretadas desde su sistema socio-histórico y no fuera de éste: en el nivel individual se presentan como actitudes, gestos, palabras, expresiones, formas de socialización y demás actuaciones simbolizantes; y en el nivel colectivo se expresan a través de las relaciones sociales, los comportamientos y prácticas sociales, que asumen también diversas formas en cada individuo. En ambos casos, las identidades son organizadas a partir de representaciones cognitivas, de diversas fuentes de origen, y por las condiciones histórico materiales concretas.

Para el abordaje de este tema se exponen una serie de consideraciones epistemológicas y teóricas sobre el estudio de las identidades y representaciones sociales; y se asoma una propuesta teórica para la interpretación del fenómeno agrícola.

Esta propuesta se está aplicando en un proyecto de investigación que se desarrolla en las zonas agropecuarias de Barinas (Llanos Occidentales) y en los centros agrícolas del Sistema Motatán (Cuenca del Lago de Maracaibo), ambos de Venezuela.

CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS

La corriente empírico analítica ha determinado buena parte del terreno de las ciencias, desde finales del siglo XIX y hasta estos primeros años del XXI, es decir, durante casi siglo y medio; y aunque ésta viene siendo confrontada por otros estilos de pensamiento, sigue siendo predominante la valoración de la experiencia sistemática del investigador para la generación del conocimiento científico.

Dentro de esta línea, que es la más común entre los científicos sociales, las diferencias entre las comunidades científicas estriban, entre otras, en la posición que asume el investigador frente al conocimiento que produce y frente al sujeto y objeto que investiga. Las tendencias van desde la inducción analítica, fundada en el Circulo de Viena, con sus matices y enfrentamientos por parte de Popper, hacia un proceso de deducción hipotética, hasta la corriente fenomenológica, iniciada en el siglo XX por la Escuela de Frankfurt.

En la primera, llamada también positivista, el sujeto se coloca frente al objeto de conocimiento: reconoce y mantiene su distancia porque se ubica fuera e independiente de los hechos. En la segunda, llamada hermenéutica, el investigador se asume como parte del fenómeno, influido e influyente sobre el conocimiento que genera: asume que la distancia es falsa y que el conocimiento producido no es un reflejo ingenuo de la realidad, sino que está impregnado de la percepción del propio sujeto investigador.

En la actividad científica, que se está tomando como referencia, el objetivo es explicar el funcionamiento de las representaciones sociales de los productores agrícolas, lo que significa comprender la visión que tienen del mundo o de la realidad social donde están inmersos, la cual es representada a manera de fenómenos sociales.

Explicar estos fenómenos implica ejercitar un procedimiento mediado por la experiencia del investigador en la situación de estudio: lo que significa, por una parte, observar y describir el alter-ego, por medio de varios métodos y con el apoyo de ciertos referentes

heurísticos y sincerar que no es un proceso vertical de objeto-sujeto, sino que revela relaciones de comunicación entre sujetos que se influyen uno al otro.

Desde esta posición, el proceso de investigación es de interrelación y convivencia entre sujetos portadores de estructuras de pensamientos y, por tanto, el método de “descripción” está atravesado por una construcción dialógica entre los sujetos.

Lo expuesto convoca a plantearse ciertas interrogantes: ¿Quién explica este proceso y quién lo observa?

Si la producción de conocimientos está limitada por la percepción empírica del propio sujeto que investiga, la vía para superarla es un acto de construcción de estos conocimientos mediante estadios de intersubjetividad.

Es decir, que se confía en la actividad de creación de conocimientos científicos que se desarrolla en espacios de interlocución entre los sujetos. Y es así como ante la primera pregunta se responde que es un acto de producción social entre sujetos. No es un proceso individual sino colectivo.

El acto de producción de conocimientos se construye en un contexto social, dentro de un proceso de comunicación entre sujetos, a partir del cual se establecen acuerdos simbólicos para la interpretación de los hechos y manifestaciones socioculturales.

La interpretación de situaciones sociales es de una complejidad tal, por las múltiples dimensiones que implica (culturales, políticas, económicas y sociales, entre otras) que su abordaje se asume mediante un procedimiento empírico que conduce a aproximaciones, las cuales son contrarrestadas en espacios o situaciones donde se socializan las experiencias y los conocimientos generados.

Está claro que se viene manejando una noción de *empírico* ligada a la experiencia, en tanto que todo conocimiento se sostiene a partir de un referente ligado a los hechos sociales y materiales que le dan origen. Desde este punto de vista, la tendencia es buscar evidencias y comprender las representaciones en las situaciones sociales concretas que le dan origen.

Al hacer referencia a las representaciones es pertinente aclarar que estas son comprendidas como el conjunto de juicios, valores, actitudes e informaciones, que un grupo social dado elabora a propósito de un objeto. Resultan de un proceso de apropiación de la realidad y son interiorizadas por los miembros del grupo social y por lo tanto, colectivamente engendradas y compartidas.

Tomar en cuenta las representaciones sociales lleva a plantear que no existe una realidad objetiva. Toda realidad es representada, es decir, apropiada por los individuos y los grupos, reconstruida en un sistema sociocognitivo.

Las representaciones no son, por lo tanto, simples reflejos de la realidad: son una organización significante que integra las características objetivas del objeto, las experiencias anteriores del grupo, su historia y su sistema de actitudes, normas y valores. Son visiones funcionales del mundo, que permite a los individuos y a los grupos dar sentidos a sus conductas y comprender la realidad.

En consecuencia, tanto los individuos como los grupos sociales están determinados no sólo por las características objetivas de su medio sino que, igualmente, por la manera cómo ellos lo apprehenden y le dan un significado y un valor.

Es esta realidad apropiada la que constituye para el individuo, o grupo, la realidad propiamente tal.

Por lo tanto, la presente es una propuesta de interpretación de una realidad, que se construye en el centro de las relaciones humanas y en el entramado social dinámico, dominado por la diversidad. Es decir, no se parcializa hacia a la subjetividad o hacia la objetividad; estudia a los fenómenos sociales en los significados y sentidos de los actores sociales.

CONSIDERACIONES SOCIOANTROPOLÓGICAS

Ahora bien, al inicio de este artículo se anunció que éste es un estudio de las identidades colectivas y es pertinente aclarar el término “Identidad”. El mismo, deriva del latín *idem*, que significa “lo mismo”; y de esta manera, se puede entender como *mismidad*. Por oposición, alude a la alteridad (*alter*: lo otro), lo diferente, la *otredad*. Identidad es, por lo tanto, un constructo teórico que se acerca a la caracterización o “representación” (escénica) que asume el hombre en su relación, próxima o lejana, frente a los otros.

Aquí se está haciendo referencia a la noción de Identidades desde el punto de vista de la antropología: los individuos asumen diversas formas significantes de representar sus identidades como dinámicas, en su constitución y cambiantes en su actuación, dependiendo del contexto social.

Como refiere Mato¹ las identidades colectivas son productos de un proceso, socialmente elaborado, de construcción de representaciones simbólicas, producidas por actores sociales concretos, que de manera consciente o inconsciente seleccionan y recrean tanto lo que “dan”, como lo que “reciben”, e incluso, lo que “buscan” activamente, o “crean” y “recrean” a partir del pasado.

Esta construcción está determinada por las posiciones sociales e ideológicas que ocupan los sujetos. Es siempre posicional y su construcción es un terreno conflictivo entre los hombres².

Dichas representaciones simbólicas están formadas por valores, creencias, modos de organización de la producción material, imágenes, conocimientos, afectos, experiencias, entre otras. Estructuran la cultura del hombre y permiten que éste se ubique en sistemas sociales diversos.

Ahora bien, dichas representaciones no son simples productos sociales acabados, como especie de códigos simbólicos perpetuos que permiten al sujeto comunicarse; no. Ellas se imbrican en el tejido social y son cambiantes, tanto como las condiciones sociales, económicas, políticas. Ellas son productos y procesos de las relaciones del hombre en sociedad.

Por lo tanto, la construcción de identidades es el campo de la acción manifiesta del hombre en sociedad, tanto simbólica como material, en un contexto histórico determinado.

La construcción de las identidades tiene siempre procedimientos diversos de coerción y dominación; de manera positiva diríamos de anclaje en los sujetos sociales. No siempre está su fuente exclusivamente en el campo de las representaciones simbólicas, ni

1 Cfr. Mato, Daniel: *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*. Caracas: UCV, 1995.

2 García Gaviria, Nelly: “Santa Rosa de Agua no es un barrio. Es un pueblo”, en: *Hacia la Antropología del Siglo XXI*. Tomo II. Mérida. 1999.

tampoco en las condiciones materiales, sino entre ambas, dependiendo de circunstancias históricas y de la importancia que la sociedad conceda a alguna de estas fuerzas.

Ahora bien, siendo las identidades manifiestos constructos simbólicos de un sujeto, elaboradas frente y en oposición a otro sujeto –bajo determinantes materiales– comienzan siendo representaciones individuales que desencadenan procesos colectivos de producción de representaciones sociales.

Dichas representaciones simbolizantes son el imaginario de un sujeto colectivo. Es decir, el individuo construye su identidad a partir de dichas representaciones, pero éstas a su vez afectan el modelaje, la inserción y la intervención del individuo en sociedad.

La construcción de identidades colectivas será, desde esta perspectiva teórica, un proceso social de selección, clasificación, creación y recreación de representaciones sociales conscientemente elaboradas por los actores sociales concretos, con posiciones sociales e ideológicas particulares y en un sistema social históricamente determinado.

Es así como las identidades colectivas ocupan un rol crucial en las relaciones sociales, ya que capacitan de sentido y fuerza para las transformaciones sociales y políticas a los grupos sociales y étnicos, a las masas populares y a las naciones.

Hasta aquí, se ha defendido que las identidades colectivas están constituidas de representaciones en condiciones materiales concretas. Sin embargo, su interpretación y objetivación en la realidad observable para las ciencias humanas no es tan sencilla: pasa por decisiones de orden metodológico para proceder a establecer una relación coherente, sistemática y socializada entre el sujeto (científico) y el aparente objeto fenoménico (identidades colectivas).

Siendo el escenario de producción de las identidades tan cambiante y su constitución tan dinámica, puede afirmarse que cuando el científico logra “ponerlas en evidencia”, o interpretarlas, para producir un conocimiento creíble al respecto, ya no son las mismas en la situación social donde ha sido interpretada.

Esta última afirmación ubica el análisis en una disyuntiva: tomar la decisión de simplificar la interpretación y asumir que las identidades están modeladas por productos sociales acabados y petrificados, a manera de objetos materiales, que son transmitidos de generación en generación (la cultura como objeto) y van sufriendo modificaciones en el mismo intercambio positivo entre los agentes sociales y siempre por adaptación al medio. Esta posición esencialista sería ideal para cualquier científico social que desea producir conocimientos “verificables”, en un momento histórico concreto.

La otra decisión anti-esencialista, en la que se está fundando la presente propuesta, confiere a las identidades la característica básica de presentarse en diversas modalidades, cambiantes y diversas en el mismo individuo, porque éste es un ser social y en tanto, va siendo intervenido por el medio, a la vez, interviene activamente en el terreno de lo humano y lo material.

Una vía para su estudio son las representaciones del sujeto que estructuran el pensamiento social y van modelándose y transformándose. Pueden, en un momento dado, ser productos sociales concretos: como las tecnologías y las ciencias en una situación de intercambio; pero el sujeto inventa, así, diversas manifestaciones de estas representaciones, de acuerdo a las circunstancias.

En una situación de comunicación concreta, bajo condiciones socio-políticas específicas, los sujetos recurren a su universo representacional frente al otro; pero, dependiendo

del otro, organizan dichas representaciones y construyen una identidad que los diferencia de ese que se encuentra en frente.

Esta reflexión anticipa la siguiente cuestión: ¿Cómo abordar metodológicamente el estudio de las identidades de un sujeto social, cargado de prejuicios, imágenes y valoraciones?

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Todas las afirmaciones y reflexiones desarrolladas hasta ahora son, en el sentido más honesto posible, cuestionables. Sin embargo, se apoyan en decisiones teóricas que se precisan a continuación:

La primera decisión es considerar que la cultura es un *proceso de relaciones prácticas y simbólicas* entre las personas, no es un objeto que va siendo transmitido de un grupo a otro³.

Otra decisión es establecer que las identidades son colectivas, en tanto resultan del universo simbólico construido en el juego de las interrelaciones sociales, y son *representaciones externas* porque caracterizan al grupo frente a los otros grupos sociales, le permiten ubicarse frente a la diversidad en los distintos contextos.

Una tercera decisión, es que se asume una postura anti-esencialista, la cual considera que las representaciones simbólicas no son legados pasivamente heredados, sino *socialmente elaboradas* en el presente y en el terreno de las relaciones sociales de los actores sociales. Cuestión que no niega el hecho de que elementos de la cultura sean socialmente transmitidos, pero su recepción, reproducción, *recreación*, y *reelaboración* implica la presencia de actores sociales concientes y activos ante este proceso.

Una cuarta decisión es afirmar que el centro motor de las identidades son las *representaciones sociales*, las cuales son formas prácticas de sentido común que permiten al sujeto comunicarse con los demás y conferirle significación a los objetos, sujetos y procesos ante los cuales construye las identidades colectivas.

Estas reflexiones sitúan el estudio de las representaciones sociales en el centro de la discusión, pues ellas resultan de un proceso de apropiación de la realidad, de reconstrucción de la realidad en un sistema simbólico. Son un conjunto organizado y jerarquizado de juicios, actitudes y de informaciones que un grupo social elabora frente al otro.

Son *representaciones* del mundo posible, que se califican como “sociales” porque teóricamente se comprenden como visiones del mundo que desarrollan los grupos sociales y dependen de su historia y de las condiciones materiales concretas. En tal sentido, son cambiantes y se modelan en la práctica cotidiana de los sujetos.

Son sociales porque se elaboran y reelaboran en el terreno de las acciones sociales, donde se convierten en productos-procesos de la cotidianidad, en función de lo cual trascienden los radios de acción de los grupos y pasan a formar parte del universo representacional de una sociedad. Aún cuando su objetivación y anclaje comience y culmine al interior de los grupos y de los individuos.

3 Díaz de Rada, Ángel y Honorio V, Maíllo: “La cultura como objeto”. *Signos. Teoría y práctica de la educación. Comunicación*. Vol. 17, enero-marzo. 1996, pp. 6-12.

Tomar en cuenta las representaciones sociales en la interpretación de las identidades colectivas, implica admitir que toda realidad está representada, es decir, apropiada por los individuos y los grupos que reconstruyen un sistema sociocognitivo mas o menos coherente en los procesos de comunicación y relaciones sociales.

Es esta realidad apropiada y estructurada la que constituye la realidad misma, tanto para el individuo como para el grupo y es una visión funcional del mundo que permite a los individuos y a los grupos dar sentido a sus identidades.

Valorando esta explicación, se afirma que para comprender las identidades colectivas de un grupo social concreto es necesario discernir sobre tales formas de significación y relaciones lógico simbólicas.

Estas estructuras de conocimiento común, una vez estudiadas, permiten comprender la manera en que los individuos se ven a sí mismos y ven a los demás. Las identidades se presentan así como la evidencia de tales organizaciones cognitivo/ afectivo/ experienciales, frente al otro. Pueden, entonces, ser interpretadas en su momento histórico material y aparecen así organizadas por el realismo simbólico del sujeto.

Esta es una posibilidad metodológica concreta para producir un conocimiento sistemático y que pueda ser socializado acerca de las identidades colectivas.

Si se acepta que el estudio de representaciones sociales es un procedimiento metódico adecuado para la interpretación de las identidades colectivas, quedan aún otras incógnitas por resolver, desde esta misma decisión: ¿Cómo analizar tales representaciones en la cotidianidad?; ¿Cómo percibir tales representaciones en un tejido social no objetivo? y ¿Cómo descomponer las identidades en tales estructuras simbólicas?: la tarea no es nada sencilla, ya que puede producirse un conocimiento impresionista y literario al respecto, pero lejano a un conocimiento sistemático y capaz de ser socializado, según sus formas y recursos lógicos de argumentación y sentidos prácticos.

En el diseño de la propuesta a la cual hace referencia este artículo, se recurrió inicialmente a dos modelos teóricos, que permiten estudiar dichas representaciones para la interpretación de las identidades colectivas: el primer modelo es trabajado por Nelly García⁴, al explicar los códigos simbólicos a partir de los cuales pueden ser percibidas las identidades en la cotidianidad; el segundo fue propuesto por Paul Albou⁵ y explica el tejido social como una estructura, en la cual se imbrican las representaciones sociales. Ambos, proceden de contextos diferentes y han sido diseñados para observaciones que no están directamente relacionadas entre ellas, pero tienen en común que sirven para interpretar las representaciones sociales. Cada una ofrece posibilidades y recursos metodológicos importantes.

En el caso del estudio de los *Códigos Simbólicos* para la interpretación de las identidades colectivas: Nelly García, explica que estos son el resultado de un proceso de producción de sentidos prácticos por parte del sujeto, en los diferentes sistemas socioculturales donde interactúa.

4 García Gavidia, Nelly: "Santa Rosa de Agua no es un barrio. Es un pueblo". Ed. cit.

5 Cfr. Ehrlich, Marianne y Dervi, C: "Modelo socioeconómico concebido por Paul Albou: uso y campo de aplicación". *FERMENTUM*. Revista venezolana de sociología y antropología. Año: 7. Vol. VI, nº 20. Mérida, 1997.

Pueden ser precisados en la interacción comunicativa de los individuos y su interpretación incluye todos los *modos de hacer, sentir y pensar* de los grupos humanos influenciados por las dimensiones: individual de la conducta (biografía de la persona), por el proceso socio-histórico y cultural (contexto histórico) y, la producción político-económica de los pueblos (división del trabajo, la distribución y control de los recursos y las relaciones de poder).

“El individuo vive, pues, en un entrecruzamiento necesario y permanente entre lo que son sus dispositivos personales y sus relaciones y contactos con los otros, a partir de lo cual él hace, voluntaria y conscientemente o involuntaria e inconscientemente, una selección y re-crea sus representaciones y perfiles identificatorios, tanto de lo que él toma como de lo que le es impuesto coercitivamente o legado por el pasado”⁶.

Por medio de las categorías y/o metáforas del espacio y el cuerpo pueden traducirse los códigos simbólicos utilizados en la invención re-creación del sí mismo: En el caso del espacio, es evidente que toda sociedad marca su espacio, lo que se revela en la ocupación, el uso y la representación que hace del mismo; éste aparece como un modo de expresión o manifestación de lo social y de la particularidad de las identidades, al mismo tiempo que revela una red compleja de significaciones.

En el caso del cuerpo, es el lugar de la individuación, la frontera de un individuo a otro, es lo que permite la afirmación de la diferencia individual. Además el cuerpo es el fundamento, la base, donde se experimentan y expresan las relaciones del sí mismo consigo mismo, con los otros y con cualquier otra cosa.

La oposición entre modelos corporales y modelos espaciales reposan sobre experiencias diferentes: la de la percepción desde el interior, desde adentro, de nuestro cuerpo como un todo a partir de los sentidos y que es la base para expresar las relaciones de identidad/alteridad; y la de la percepción del espacio desde afuera, sobre todo por la vista, que hace que se perciba como dividido, repartido, apto para expresar las líneas entre los objetos exteriores.

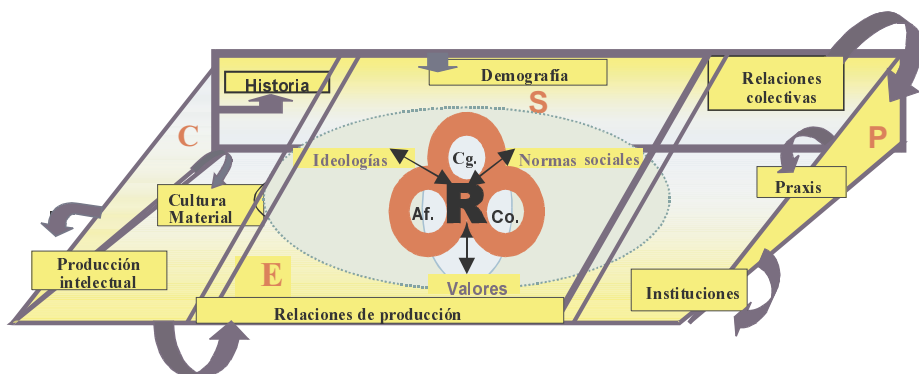
El Modelo de Paúl Albou, el cual ha sido desarrollado desde 1972 en la campo de la Psicología Económica, en el laboratorio de Psicología Económica de la Universidad de París V Sorbonne (Francia), se presenta bajo la forma de un pentaedro en cuyo interior, se aprecia una esfera que expresa el dominio de lo psicológico, el plano inclinado externo el campo de las relaciones colectivas y los cuatro planos externos equivalentes simbolizan las disciplinas, aparentemente autónomas, de: la Economía (E), La Cultura (C), La Sociología (S) y La Política (P).

Este es un modelo explicativo de la complejidad del tejido social, que permite comprender cómo las representaciones sociales se van imbricando en el sistema global.

La base de este modelo es el plano *económico* (E), a partir de cual se ubican las acciones del hombre en su relaciones de producción. Este plano está integrado a través de intersecciones, con los planos cultural, político y sociológico. En el plano *cultural* (C) se ubican aquellas acciones y representaciones relacionadas con las producciones intelectuales venidas ya sea de la tecnología, que se manifiestan en un tipo de conocimiento técnico y de una

6 García Gavidia, Nelly: “Santa Rosa de Agua no es un barrio. Es un pueblo”. Ed. cit., pp. 80-99.

El modelo generalizado



cultura material, o ya sea del conocimiento común resultante de la tradición o de la experiencia cotidiana.

En el plano *político* (P) se incluye, de manera general, todas aquellas acciones que de una u otra manera tienen que ver con la esfera del poder y la praxis, que se ejerce a través de las instituciones.

En el plano *sociológico* (S) se incluyen las relacionadas con las asociaciones y otros tipos de relaciones sociales colectivas.

Pero este plano generalizado, ubica en el centro al sujeto como unidad psicológica, a través de un esquema teórico titulado *La Esfera Psicológica* que intenta explicar el proceso de conformación de las representaciones en el nivel individual.

Las representaciones sociales, según esta concepción, se forman a partir de tres dimensiones de lo psicológico: lo conativo (Co), la experiencia práctica del sujeto; lo afectivo (Af), los sentimientos – afectos y lo cognitivo (Cg), el conocimiento.

Explica el autor del modelo que el plano individual de las representaciones, al pasar a un plano colectivo (plano inclinado de la representación gráfica), da lugar a una serie de acciones sociales de los sujetos. Este proceso sucede en las interacciones del individuo con el grupo. En el plano colectivo se da lugar a las prácticas sociales que son fuentes de construcción de identidades.

Ahora bien, estos modelos sirven de base para proponer el siguiente:

MODELO DE REPRESENTACIONES FLUCTUANTES (MRF)

La propuesta es una explicación de las manifestaciones y expresiones simbólicas que las representaciones sociales adquieren en los colectivos sociales. Permite comprender el proceso de construcción de representaciones sociales, como sistemas simbólicos que confieren sentidos a las prácticas y a los colectivos sociales, en contextos sociales que se forman a partir de las relaciones sociales.

De Nelly García se retoma las siguientes ideas:

1. El espacio de estudio de las identidades colectivas es la interacción comunicativa entre individuos, que manifiesta los modos de hacer, sentir y pensar.

2. Estos modos de vida son influidos por tres dimensiones: la conducta individual, el contexto socio-histórico y las relaciones de producción y poder.

Estas tres dimensiones, también son trabajadas en el modelo de Albou, de quién se asume las siguientes reflexiones:

1. En el entramado social se aprecian tres niveles de elaboración de representaciones sociales: en la esfera psicológica, en el plano colectivo (relaciones colectivas) y en el plano generalizado (estructura social o sistema global).
2. Las representaciones sociales se insertan en el contexto, confiriéndole significados a las acciones del hombre.

El modelo que se propone, a continuación, parte de la esfera de Lo Psicológico de Albou, pero interpreta que las representaciones sociales van adquiriendo formas diversas en el juego de las relaciones sociales que son las que dinamizan el proceso.

En la lectura que se ha hecho del modelo de Albou se comprende que la perspectiva es ubicar las representaciones sociales en un contexto social dado. En el modelo que se propone el tejido social no está dado, sino que las relaciones sociales lo van tejiendo, de acuerdo a las manifestaciones de las representaciones sociales.

El modelo de Albou integra representaciones y estructura social, esta última como determinante y marco de explicación. En el modelo propuesto la estructura social no está dada en un orden jerárquico, es decir, la base del entramado no es lo económico y a sus lados los otros planos, no. En la interpretación que se asume las relaciones sociales no tiene siempre la misma condicionante socio-económica; estas supuestas condicionantes son modeladas por las relaciones sociales que tienen diversos dinamizadores y dan formas diversas a los contextos sociales. En su sentido más preciso están indeterminadas.

En el modelo propuesto, las ciencias, como la economía, entre otras, explican las formas que toman las representaciones sociales, que van más allá de los contextos sociales determinados; es decir, las representaciones sociales entretejen Lo Social y no al revés. Son productos, que a su vez, se convierten en procesos del entramado social no determinado.

Al igual que en el modelo de Albou se asume que la producción de representaciones se suceden a partir del sujeto como individuo, lo que él llama la esfera de Lo Psicológico. Ahora bien, Albou explica que las motivaciones surgen en la intersección de los afectos y las experiencias. En el modelo propuesto se considera que las motivaciones –ciertamente– están presentes, en un momento dado, en la conciencia del ser humano y conducen a la acción. Son factores internos, en el nivel de las necesidades, y externas, en el nivel del valor que se confiere a un objeto. Son móviles concientes o inconscientes que se ubican como factor presente en la generación de las relaciones sociales, que se dinamizan a partir de la satisfacción de necesidades, como se abordará más adelante.

Las emociones y las experiencias se considera que dan expresión simbólica a un conjunto de ideas y conceptos que generan usos y costumbres en el ser humano, que al hacerse colectivas se transforman en normas sociales. Sobre esta idea se volverá más adelante.

Otra separación del modelo de Albou, a partir de la esfera psicológica, es en la interpretación que éste da sobre La Ideología como expresión colectiva de las creencias del sujeto. En la propuesta actual, las ideologías se aceptan como discursos simbólicos supra contextuales, y por tanto, no están al nivel de las relaciones colectivas, muy al contrario, dominan o modelan a éstas, y también a otras expresiones del entramado, como se verá más adelante.

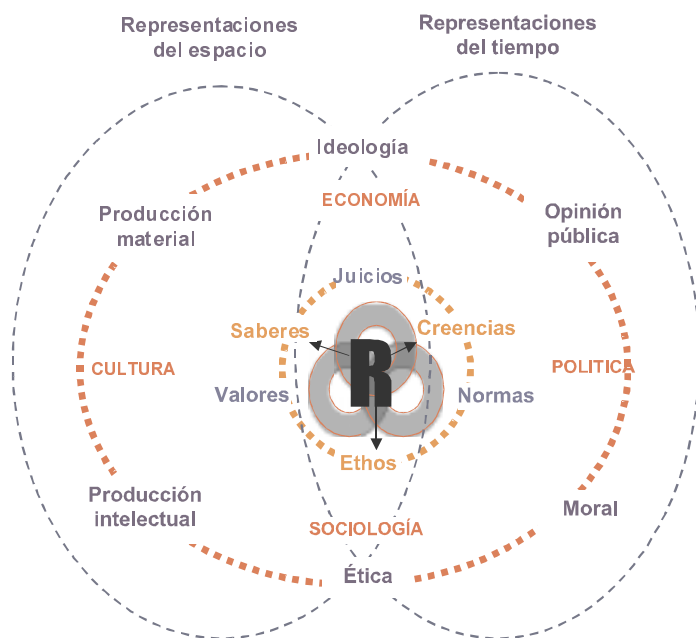
En la propuesta se explica que cuando las experiencias de los sujetos han sido determinadas por los afectos, dan lugar a sistemas de preferencias de formas de vida personales que originan hábitos, actitudes, costumbres e inhibiciones como formas racionalizadas de las experiencias vividas. Cuando estas experiencias están reforzadas o asociadas a informaciones recibidas por lenguajes simbólicos, dan lugar a los saberes prácticos y técnicos; y cuando la información es reforzada o relacionada con un componente emocional dan lugar a las creencias, que poseen una carga emotiva y experiencial a la vez: éstas son convicciones aceptadas como verdaderas sin que hayan sido sometidas a verificación o comprobación, expresan la organización del pensamiento en verdades subjetivas.

Insertado el individuo en los procesos de socialización (plano colectivo de Albou), da paso a la comprensión de otras formas simbólicas más complejas: cuando estas creencias encuentran un asidero en el saber, sea práctico o técnico, se enrejan en el pensamiento colectivo y dan lugar a los juicios, como expresiones del pensamiento en enunciados de razonamiento que aseveran y concluyen sobre las cosas. Tómese en cuenta que en el modelo de Albou esta intersección daba paso a las ideologías, pero en este caso, se expone que las creencias, como ideas no fundadas en la verificación racional si no en las decisiones subjetivas del sujeto al ser reforzadas con conocimientos ya organizados en razonamientos lógicas, engendran juicios que son aseveraciones aceptadas por los colectivos, pues combinan sus creencias con argumentos razonados, de otras fuentes de origen. Cuando los saberes se desarrollan en el colectivo entrelazadas a los sistemas de preferencias (actitudes, hábitos y costumbres) dan lugar a los valores como formas simbólicas sobre la verdad, la bondad, la justicia, la belleza, lo feo, lo bueno y lo malo, es decir, se combina las preferencias subjetivas con el conocimiento sobre objetos dados, entrelazándose para convertirse en valores colectivos que internamente responden a la suma de preferencias individuales. Y cuando las creencias están entrecruzadas a los *ethos* (preferencias) dan lugar a las normas sociales, que a su vez, se convierten en lógicas racionalizadas de comportamientos sociales: las costumbres aceptadas y preferidas por las mayorías se asumen como normas para el colectivo. No está de más precisar que este diseño no debe ser visto como sesgos de la realidad social, sólo se representan así por razones pedagógicas, por el contrario, debe ser entendido como un entramado dinámico y en permanente movimiento.

Hasta aquí, pueden indicarse las semejanzas y diferencias con el modelo de Albou: básicamente a partir de la distinción de la ideología y de la motivación, se generan una nueva explicación del proceso de articulación de las representaciones sociales en el nivel colectivo.

Ahora bien, en el modelo propuesto (MRF) las relaciones sociales son las que generan formas diversas de tejidos humanos de mayor complejidad, que bien pueden entenderse como formas significantes que engendran acciones sociales en constante transformación. Dichas acciones están movidas por diversas intencionalidades tales como: las relaciones de parentesco, filiación social y sexuales; las relaciones espirituales del hombre con Dios y hombre con la naturaleza; relaciones del hombre con los otros seres, diferentes a su grupo (extranjeros, etnias, religiones, razas, posición social, entre otras); relaciones de poder-contrapoder (dominación-emancipación) y las relaciones de trabajo (relaciones de producción). Estas relaciones revelan motivaciones para la satisfacción de necesidades físicas, materiales (poder y posesión), de filiación, reproducción y espirituales.

Dichas relaciones con otros seres (vivos, muertos y superiores) determinan la producción de conocimientos sistemáticos y socializados (ciencias), tales como: la política, la economía, la cultura y la sociología que explican entre los hombres la complejidad de los modos de relación social que generan.

Movimientos espacio temporales**MODELO DE REPRESENTACIONES FLUCTUANTES (MRF)**

En el caso de La Economía, es la expresión simbólica de los modos de producción que se entablan en las relaciones de trabajo, distribución y consumo de bienes materiales y que dan lugar al desarrollo de las fuerzas productivas por el dominio de estos intercambios. Desde La Política se expresan los modos de organización social, dentro del juego de relaciones de poder y contrapoder por el control social. A partir de La Cultura, se revelan los modos de vida de la población en sus relaciones de intercambio con los seres materiales, creados y superiores. Y desde La Sociología se explican las modalidades que adquieren las relaciones sociales interpersonales. Esta interpretación de las ciencias viene del modelo de Albou, pero éste las grafica estructuradas entre sí en un orden jerárquico, que por supuesto responde a una concepción del sistema social. El presente modelo rompe con esta figura y asume que las ciencias son conjuntos de ideas simbolizantes sistematizadas y socializadas.

Hasta aquí puede aceptarse, al igual que en los modelos de Albou y de García, que el proceso de construcción de representaciones se suceden a tres niveles: en el nivel individual, colectivo y social. Este no es un orden progresivo sino dinámico de acción y reacción dado por las relaciones sociales, es decir, a partir de la satisfacción de necesidades y motivaciones diversas.

En el modelo propuesto (MRF) se asume “la totalidad” en una figura elíptica que supone las relaciones sociales que atraviesan y anudan todo el entramado social, adquiriendo diversas expresiones simbólicas en lo social, tales como: la opinión pública, la ideología, la cultura material, el conocimiento intelectual, la ética y la moral, que revelan la organiza-

ción y concreción de las representaciones sociales desprovistas ya de toda intencionalidad primaria y reinsertadas en lo social complejo.

Estas son organizaciones simbólicas que explican y dan sentido a las prácticas y a los acontecimientos sociales. No pueden ser interpretadas como productos autónomos, si no interceptados unos por los otros.

En el caso de la producción material, son representaciones simbólicas materiales que se incorporan a lo social complejo como ritos, emblemas, modas, tecnologías, artesanías, objetos funcionales, de consumo y de control social. La producción intelectual son prácticas sociales discursivas razonadas que se insertan a lo social como documentos audiovisuales en lenguajes codificados o a través de la narración oral, que pretenden poder en evidencia y compartir las visiones del mundo y la resolución de problemas que se le plantean. La Opinión Pública tiene diversas formas de exteriorización en lo social, se entremezcla entre las relaciones simbólicas antes nombradas y declara las creencias, prejuicios y sentimientos desprovistos de razonamientos; hace uso de lenguajes codificados y documentos audiovisuales pero, a diferencia de la producción intelectual, su espacio de producción y socialización es la negación a la evidencia y la argumentación. Suele cambiar con mucha facilidad y rapidez, en función de lo cual su estudio es de gran complejidad y difícil demostración. La Moral es el conjunto de reglas que determinan las obligaciones de convivencia entre las personas y se manifiestan en las acciones y obras del hombre, marcadas por los sistemas de preferencia de lo que es bueno.

La Ideología y La Ética son formas simbólicas que determinan las manifestaciones sociales concretas de las otras expresiones simbólicas. Es decir que la opinión, la moda, la ciencia y la tecnología, entre otras, están atravesadas por estos sistemas representacionales.

En el caso de La Ideología es un discurso persuasivo que se mueve en el campo de los intereses, aspiraciones e ideales de poder y contrapoder del hombre determinados por la lucha de clases. Divide y legitima las divisiones sociales.

La Ética es un discurso prescriptivo que distingue la valoración del bien y del mal, de lo correcto y lo incorrecto y orienta la conducta del hombre hacia su propia humanización, tolerancia y convivencia.

Se expresa así en el MRF que todo el proceso, a su vez, está dinamizado por representaciones complejas del tiempo y del espacio. Los movimientos espacio-temporales serán, también, expresiones explicativas del entramado social en función de factores materiales concretos que están fuera de las posibilidades de reproducción del hombre (El tiempo y el espacio), pero que éste interpreta y le confiere sentidos colectivos que se convierten en fenómenos sociales.

Estos son El Ambiente (espacios físicos que cohabita con otras especies: andes-llanos/ frío-calor/ verano-invierno/ lluvioso-seco) y El Tiempo (día-tarde-noche/ antes-ahora-después) dando paso a elaboraciones (intelectuales y tecnológicas) significantes, tales como: la ecología, la geografía, la demografía, la astronomía, la antropología, la historiografía, entre otras; estas pretenden explicar las relaciones simbolizantes de los hombres frente a estos factores de tiempo y espacio concretos.

APLICACIÓN DEL MRF EN COLECTIVOS AGRÍCOLAS

Los colectivos agrícolas se manifiestan en el conjunto de relaciones sociales de producción que se establecen sobre los suelos para la transformación de los recursos naturales en alimentos de consumo colectivo, que en principio sirven para sustentar la seguridad ali-

mentaria de la sociedad, pero que fundamentalmente se ejecuta como un proceso económico para recibir beneficios concretos que elevan a sus practicantes por encima de otros colectivos sociales. Por tanto, en las bases de estas interacciones simbólicas están los componentes económico y políticos, a partir de los cuales se explica el entramado en cuestión.

Dichas relaciones sociales se afirman en las prácticas de producción agrícolas, que son expresiones simbólicas de procesos venidos de la experiencia cotidiana de los sujetos sociales y de las informaciones técnicas (producción intelectual) y de las aplicaciones de tecnologías (producción material).

Las experiencias cotidianas y las informaciones técnicas están soportadas por valores, normas y juicios sociales que surgen de la integración de los saberes prácticos y técnicos, de las creencias y los preferencias colectivas engendradas en las experiencias individuales de los sujetos. Así se encuentra, como ejemplo, que el conocimiento asumido por los productores sobre el proceso de aplicación de herbicidas se estructura en las prácticas de cotidianas, donde se observa su efectividad, que se refuerzan con las informaciones circulantes al respecto, lo que da lugar a la valoración y juicios sobre ciertas aplicaciones con respecto a otras, y que establece normas indiscutibles de aplicación. Lo más difícil de cambiar entre los productores agrícolas son las prácticas que ellos constatan en el día a día por la simple observación e interpretación de los hechos, pero, a la vez, están fuentes de producción de representaciones sociales es el camino seguro para vehicular cambios de prácticas.

Estas expresiones prácticas se recrean en: las formas simbólicas ideológicas, que ponen en evidencia las luchas de clase por el poder sobre los suelos para la obtención de beneficios económicos y sociales; en la opinión pública, que expresa diversas creencias y valoraciones de las relaciones sociales como las productivas, familiares (rol de lo masculino y lo femenino) y espirituales (creencias religiosas y metafísicas sobre la tierra y la convivencia con los seres naturales y espirituales); en la producción intelectual, que se evidencia en los documentos audiovisuales que circulan en la sociedad y contienen prácticas discursivas concretas que promueven y respaldan formas simbólicas de racionalización de las prácticas, de la organización agrícola y de la valoración de la actividad de campo; y en la moral, como conjunto de valores y principios, venidos por las instituciones como la Iglesia, la Familia, la Escuela y el Estado para establecer unas normas de convivencia y distinción entre lo que es bueno y lo que es malo en las sociedades rurales.

La dinámica de los colectivos agrícolas en la cotidianidad aparece enlazada entre modos de producción, modos de vida y de organización social para la satisfacción de necesidades tales como: físicas, parentesco, reproducción, espirituales y de filiación social.

Las identidades de los colectivos agrícolas, así entendidas, se movilizan entre acciones concretas de producción, ritos, aplicación de tecnologías, creaciones estéticas y prácticas discursivas con características propias que confieren sentidos a la organización espacial, al uso del tiempo y a las convivencia social, en base a las relaciones productivas que los determinan.

Una forma, entre otras, de hacer seguimiento a las representaciones simbólicas es por medio de las prácticas discursivas de los sujetos agrícolas. Estos discursos se organizan en función del alter-ego y contienen las fuentes de producción y reinención de representaciones sociales. Pueden ser estudiadas por medio del discurso oral, provocado en espacio de comunicación, y también, en los documentos audiovisuales que circulan entre estos colectivos sociales. Son formas concretas de lenguajes codificados que revelan el entramado social donde los colectivos sociales están inmersos.

El análisis del discurso no será tratado, desde esta perspectiva fenomenológica, como apariciones frecuentes de evidencias en códigos simbólicos objetivos sino que se buscará descifrar la presencia de cada uno de las expresiones simbólicas en el tejido social. Es decir, no se trata de expresar cuantitativamente la presencia de tales fuentes de producción de representaciones, por ejemplo si aparece con mayor frecuencia el discurso ideológico ante el ético, sino de decodificar la presencia de estos discursos circulantes y de interpretar sus contenidos imbricados en lo social complejo.

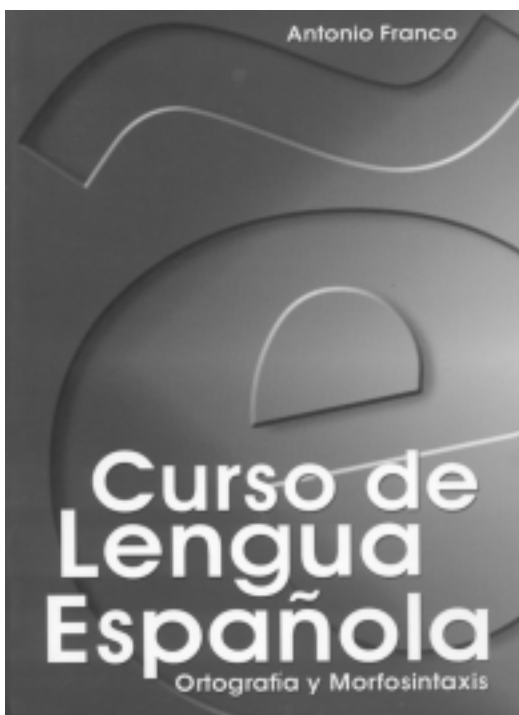
¿Qué contenidos aparecen vehiculados en estas expresiones y con qué otras se relacionan, porque las lógicas de asociación y anclaje de las representaciones sociales son diversas y originales entre los sujetos sociales?

Otras estrategias efectivas de comprender dichas manifestaciones simbólicas son a partir de las prácticas sociales y las organizaciones sociales, porque están determinadas por formas simbólicas que le dan sentidos y dinamismos concretos.

En el caso de la organización de las relaciones de producción a través de asociaciones civiles de productores agrícolas, declaran una racionalización del trabajo productivo y una valoración del trabajo cooperativo para el beneficio colectivo. Esta expresión está sustentada en principios éticos para el bien común y, a su vez, son reinventoras de discursos ideológicos que se devuelven a la sociedad para la lucha de clases, en función del poder económico y político, y del lugar social que ocupen los sujetos en el juego de negociaciones de poder y contrapoder. Visto así, las asociaciones de productores serán expresiones sociales del bien colectivo, pero detrás se respaldan intereses de grupos en la lucha por el poder y el control socio-económico.

REFLEXIONES CENTRALES DEL MRF

- Las identidades colectivas son manifestaciones concretas del universo representacional de los sujetos sociales, que se suceden en contextos sociales y materiales concretos y frente a otros sujetos.
- La interpretación y comprensión de las identidades colectivas son representaciones de los sujetos sociales, en el escenario de la interacción comunicativa.
- El abordaje y caracterización de los colectivos implica un reconocimiento de la realidad simbólica que construyen los sujetos sociales en los sistemas sociales.
- Los colectivos agrícolas se manifiestan en las relaciones sociales que se desarrollan sobre la producción de los suelos. Estos colectivos pueden ser comprendidos como organizaciones sociales para la seguridad alimentaria de una sociedad y, a la vez, como formas de organización social para el beneficio y satisfacción de intereses económicos de grupos sociales concretos. En función de lo cual, se mueven entre los entramados de expresiones simbólicas de la economía (modos de producción) y la política (modos de organización).



Antonio Franco:
Curso de Lengua Española. Ortografía y morfosintaxis.
1ª ed. Gráfica Polaris, Maracaibo. 2002, 468 pp.

Este Curso de Lengua Española está dirigido especialmente a los estudiantes de Comunicación Social. Pretende que el usuario de la lengua logre la comunicación lingüística ideal mediante la adquisición de la adecuada competencia; es decir, el saber lingüístico, el conocimiento del sistema de la lengua y el uso que debe hacerse de ella en la comunicación, en un medio determinado o contexto y situación concreta.

El contenido del texto está estructurado en dos partes fundamentales: ortografía y morfosintaxis. La primera parte presenta los diversos niveles ortográficos con la finalidad de insistir en la importancia del uso correcto del código escrito de la lengua. La segunda parte (morfosintaxis) proporciona la información esencial sobre las categorías y funciones gramaticales y el análisis de enunciados tomados de los medios masivos de comunicación.

Uno de los planteamientos novedosos que presenta el texto es la aplicación del módulo actancial a la enseñanza de la lengua (producción lingüística, análisis, procedimiento para evitar muletillas). El módulo actancial determina la estructura sintáctica y semántica de la oración gramatical y facilita al comunicador social el acceso al estilo periodístico y al ideal lingüístico-comunicacional. Al presentar diversos niveles del lenguaje en la comunicación, nos ayuda a entender que si alguien tiene alguna cosa que decir (nivel conceptual) y no la dice con el lenguaje con que debe ser dicha (nivel lingüístico), de alguna manera no la dice o la dice mal (nivel discursivo).